los de esta república de Tlaxcàlan quedaron muy amigos de los españoles; pero el que mas de veras se mostró ser amigo fiel y leal, fué el señor Maxixcatzin, que nunca se apartaba del lado de Cortés, ni del cariño que á éste tenia en que era incansable.

CAPITULO 54.

De la gran enemistad antigua que habia entre mexicanos y tlaxcaltecas.

Conociendo Cortés cuan de buena gana hablaban y conversaban, les preguntò por el gran señor Moteuhsoma y cuan rico estaba, y señor y monarca del mundo era; ellos lo encarecieron grandemente como hombres que lo habian probado, y que segun ellos contaban habia cerca de cien años que tenian guerra cruda con Moteuhsoma y con su padre que fué Axàyacatl, y con otros tios suyos, visabuelos y parientes; y decian que el oro y plata, y las otras riquezas y tesoros que aquel rey tenia, eran mas que ellos podian decir segun lo que todos contaban; su señorio era de toda la tierra, que ellos sabian la gente innumerable pues que juntaba doscientos y trescientos mil hombres para una batalla, y si quisiera juntàra mas aunque fuesen doblados, cosa por cierto maravillosa, que de esto eran ellos testigos buenos por haber peleado muchas veces con ellos. Engrandecian tanto las cosas de Moteuhsoma especialmente Maxizacatzin, que deseaba que no se metiesen en peligro con gente de Culhúa que no acababan, y que muchos españoles sospechaban mal. Cortés les dijo que estaba determinado con todo aquello que oia de llegar á México à ver à Moteuhsoma; por tanto que viesen lo que mandaban que negociase con él de su parte y provecho, que lo haria como les era obligado, porque tenia por cierto que Moteuhsoma haria por èl lo que le rogase. Ellos le pidieron que les sacase licencia de traer algodon y sal, que habia muchos años que no la comian á derechas, á causa de haber tenido tan continuas guerras con los culhúas, si no eran algunos que la compraban muy en secreto á *escompochtecas* (que son como mercaderes) y estos daban sal y algodon à cuenta de esclavos, ó à algunos vecinos amigos de la comarca á peso de oro; porque si lo llegaba á saber Moteuhsoma los mandaba matar por justicia y á los tales los tenian por traidores, y mas si lo sacaban de sus reinos para vender á otros. Preguntando cual fuese la causa de tantos trabajos y guerras, y ruin vecindad como les hacia el rey Moteuhsoma, dijeron, que antiguas enemistades y ódio que de muchos años tenian por quererlos sujetar; pero que ellos siempre estuvieron libres y exentos, y jamas reconocieron ningun rey ni señor: tambien dijeron que desde que tenian guerras siempre se ejercitaban los hombres en estas batallas, donde se cautivaban unos

à otros, y se rescataban como dije por sal, mantas ó algodon, y otras cosas de que se mantenian, y asì venian muchos mancebos robustos mexicanos, culhúas y otras naciones á probar fortuna con las armas, y salian muy valientes y esforzados, y llegaban á ser grandes señores y capitanes para las grandes guerras que se les ofrecian; y tambien por ser cerca del reino, y todo como queda dicho por la libertad y exêncion; pero segun lo que los embajadores afirmaban y despues Motheusoma dijo, y otros muchos, en México no era así, sino por otras razones muy diversas; si ya no decimos que cada uno alegaba su derecho justificando su partido. Fuese como fuese, no hay duda que los hombres ejercitaban las armas allí cerca, sin ir á Panuco y Tecóantepec que eran fronteras muy apartadas de Mèxico, y por tener allí siempre gente que sacrificar á sus dioses tomada en guerra; y así para hacer fiesta y sacrificio, enviaba Moteuhsoma ejèrcito á cautivar hombres á Tlaxcálan, cuantos habia menester para aquel año, que claro está que si Moteuhsoma quisiera en un dia sujetarlos y matarlos á todos, haciendo la guerra de veras, lo consiguiera; pero como no queria sino cazar hombres para sus dioses y bocas, no enviaba mas que un pequeño ejército, y así algunas veces vencian los de Tlaxcálan. (41) Gran placer tomaba Cortès en ver las discordias, guerras y contradiccion tan grande que entre sì tenian estos naturales y nuevos amigos tlaxcaltecas y Moteuhsoma, que era muy á su propósito, *creyendo por aquella via sojuzgar mas fácilmente á todos;* y asì trataba con los unos y con los otros en secreto, por llevar el negocio bien de raiz. (42) A todas estas cosas estaban presentes muchos de Huexotzinco, ciudad que está allí cerca, y habian sido en la guerra contra los nuestros: iban y venian á su ciudad que asimismo es república á la manera de Tlaxcálan, y tan amiga y unida, que son una misma cosa obrar para contra Moteuhsoma que los tenia opresos tambien, y para las carnicerias de sus templos de México, y diéronse á Cortès para el servicio y vasallage del emperador.

CAPITULO 55.

Del solemne recibimiento que hicieron á los españoles en la gran ciudad de Cholòllan.

Los embajadores de Moteuhsoma dijeron á Cortés que pues todavia determinaba ir á México, que fuese por Cholóllan

---

[41] *En esto hay equivocacion como hé mostrado en mi Memoria, pues mandó varias veces grandes ejércitos.*

[42] *De este ardid viejo y comun pretenden aun valerse los españoles atizando secretamente la discordia. No los perdamos de vista....*

cinco leguas de Tlaxcálan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos, y allí esperaria mejor la resolucion de la voluntad de su señor para que entrase á Mèxico ó no; lo cual decian por sacarle de allí, que ciertamente pesaba mucho á Moteuhsoma ver la paz y amistad tan grande entre tlaxcaltecas y españoles, presintiendo que de ella habia de resurtir cualquier mal ó golpe que lo lastimase; y para que lo hiciese decianle siempre alguna cosa que era cebarlo para ir mas presto allá. Los de Tlaxcálan deshacíanse de enojo viendo que queria ir á Cholóllan, diciendo que Moteuhsoma era un engañador, tirano, fementido, y Cholóllan amiga suya aunque desleal, y que pudiera ser que le enojasen cuando lo tuviesen dentro y le hiciesen guerra, que lo mirase bien, y que si determinaba ir le darian cincuenta mil personas que lo acompañasen. Aquellas mugeres que dieron á los españoles en rehénes cuando entraron, entendieron una trama que se hacia para matarlos en Cholóllan por medio de uno de aquellos cuatro capitanes, una hermana del cual la descubrió á Pedro de Alvarado que era el que la tenia. Cortés habló luego con aquel capitan y con palabras halagüeñas le sacó fuera de su casa, y le hizo dar garrote sin ser sentido, y sin otra alteracion ni movimiento; y así no hubo escándalo ninguno y se cortó la trama. Fué cosa maravillosa no revolverse Tlaxcálan por ver así muerto aquel tan *principal caballero en la república;* se hizo pesquiza del caso despues, y averiguóse que era verdad como habia enviado á Cholóllan Moteuhsoma mas de treinta mil soldados, y que estaban dos leguas de guarnicion para el efecto, y que tenian tapiadas las calles, en las azoteas muchas piedras, y el camino real cerrado y hecho otro de nuevo con grandes hoyos, y por ellos hincadas muchas estacas ó palos puntiagudos, y en que si pasáran por allí se estacasen los cristianos, y mancasen los caballos y no pudiesen correr, y que los tenian cubiertos de arena porque no los pudiesen ver aunque fuesen á descubrir adelante. Espantado quedò el capitan Cortés de ver la astucia de ellos que supiesen hacerlo y otras muchas cosas en sus guerras; creyólo tambien Cortés porque no habian venido ni enviado los de allí á verle, ni á ofrecerse á nada como habian hecho los de Huexotzinco que allì cerca estaban; entonces con consejo de los de Tlaxcálan envió á Cholóllan ciertos mensageros á llamar á los señores y capitanes, especialmente à *Tequanhuehuetzin*, (43) (que es el señor mas principal de aquella ciudad y de otros muchos) no vinieron, sino enviaron tres ó cuatro á escusarse con achaque de que estaban enfermos, y á ver lo que queria. Los de Tlaxcálan dijeron como aquellos eran hombres de poca suerte y asì parecian ellos, y que no se partiese sin que primero viniesen allì los capitanes; tornò á enviar segunda vez con los mismos mensageros con mandamiento por escrito, que si no venian dentro del tercer dia que los tendria por rebeldes y enemigos, y como á tales los castigaria rigorosamente. A otro dia vinieron muchos señores y capitanes de Cholóllan á disculparse, por ser los de Tlaxcálan sus enemigos y no poder estar seguros en su pueblo, y porque sabian el mal que de ellos le habian dicho; pero que no los creyese, que eran unos falsos y crueles, que se fuese con ellos á su lugar, y veria que era burla todo lo que le decian aquellos, y ellos cuan buenos y leales, y tras de esto diéronsele para servirle y contribuir como súbditos. Todo esto hizo Cortès que pasase por ante escribano é intérpretes. Despidióse Cortès de los de Tlaxcàlan llorandole toda aquella república, y con especialidad Maxixcatzin de verlo ir; tal era la aficion que le tenian. Salieron con él mas de cien mil hombres de guerra y muchos mercaderes á rescatar sal, mantas y otras muchas cosas de que tenian necesidad. Mandó Cortès que siempre fuesen aquellos cien mil hombres por sí, aparte de los suyos. No llegò aquel dia á Cholóllan; quedóse en un arroyo donde vinieron muchas personas de calidad á rogarle con mucha instancia, que no consintiese à los de Tlaxcàlan hacerles daño en sus tierras ni mal en las personas, y por esto Cortés les hizo volver á sus casas à todos, si no fueron cinco ó seis mil aunque muy contra su voluntad, y avisándole que se guardase de aquella mala gente y traidora que no era de guerra, sino mercaderes y hombres que mostraban un corazon y tenian otro, que no le quisieran dejar en peligro pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana pasaron los españoles à Cholóllan: saliéronlos á recibir en escuadrones mas de diez mil ciudadanos, muchos de los cuales traian pan, aves ò rosas. Llegaba cada escuadron como venia à dar á Cortés la enhorabuena de la venida y bien llegada, y apartábase para que llegase otro. Entrando por la ciudad (que es muy grande,) salió infinita de la demas gente saludando á los españoles, y se quedaron espantados de verlos ir y con tanto concierto, y tal figura de hombres y de caballos: tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes y ministros de los ídolos, que eran muchos, vestidos de blanco como con sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los brazos de fuera, y por orlas madejas de algodon hilado: unos traian cornetas de música, ú otros huesos como pífanos de guerra: otros, atabales conque hacian gran ruido de alegria que usan en sus fiestas: otros, traian braseros con fuego, otros, ídolos como en procesion cubiertos, y todos cantando á su manera. Llegaron á Cortés y á los otros españoles, y echaban cierta resina ó copalli que huele como incienso, é incensábanlos con ello. Con esta solemnidad tan grande y maravillosa, los metieron en la ciudad y los aposentaron en una gran casa

[43] *Aun existe la familia de este, y un deudo suyo fué diputado por Puebla á las córtes de Madrid en el año de* 1821.

ó palacio donde cupieron todos á placer, y les dieron aquella noche à cada uno un gallipabo, y á los amigos los de Tlaxcálan, Zempóalan y del valiente señor Iztacmixtlitán, los pusieron aparte muy honradamente, y proveyeron por mandado del capitan Cortès.

CAPITULO 56.

Como los de Cholóllan trataron de matar á los españoles con traicion.

Pasó la noche Cortés muy sobre aviso y á recado, porque por el camino y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que les dijeron en Tlaxcálan, y mucho mas que la primera noche les proveyeron á (44) *gallina por barba*, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida, y muy pocas veces venian aquellos capitanes á ver los españoles de que tomaba mala espina, y en aquel tiempo le hablaron á Cortès algunas veces los embajadores de Moteuhsoma, todo para estorbarle la ida á México; unas veces diciéndole que el gran señor se moriria de miedo si lo viese; otras, que no habia camino para ir; y otras que à qué iba pues no tenia de que mantenerse, y aun tambien como vieron que á todo esto les satisfacia con buenas palabras y razones, echáronle de manga á los del pueblo, que le dijesen como donde estaba Moteuhsoma habia lagartos, tigres y leones, y otras muy brabas fieras que hacian pedazos á los hombres, que siempre que el señor las soltase harian piezas á los españoles pues eran tan poquitos: visto que no aprovechaban nada con el capitan Cortés, trataron otras astucias con los capitanes suyos que fueron, à fin de matar á los cristianos porque lo hiciesen; prometiéronles grandes partidos por Moteuhsoma, y dieron al capitan general *Tecuanhuehuetzin* un atambor de oro, el que trajeron los treinta mil soldados que estaban á dos leguas. Los cholollanos prometieron de atárselos y entregárselos; pero no consintieron que entrasen aquellos soldados de *Culhúa* en su pueblo, temiendo que con aquel achaque no se alzasen con él, y tambien porque ya de atras les conocian que usaban con ellos de traiciones, que ya no usaban fiar de ellos porque eran de malas mañas los mexicanos, y que pensaban de un tiro matar dos pájaros, que tenian determinado matar á los españoles durmiendo, y que despues ellos quedarian señores de Cholollan; y mas dijeron que si no pudiesen atarlos ó matarlos dentro de la ciudad, que los llevasen por otro camino que no el real, y que pondrian en celada los treinta mil hombres en barrancas y malos pasos que

[44] *Es decir, á guajolote por soldado, y todavia les pareceria poco á estos glotones de solemnidad.*

habia con muchos pántanos de agua, y ser tierra arenisca y haber hoyos de dos ò tres estados de hondo, donde los podrian atar á todos y llevarlos al gran señor Moteuhsoma, para hacer convites de ellos á su usanza. Concluido pues el concierto comienzan á alzar el hato los de Cholóllan, y à sacar de la ciudad sus hijos y mugeres, y llevarlos á la sierra. Estando pues ya los españoles para partirse de allí por el ruin tratamiento que les hacian y mal talante que los mostraban, y contra la voluntad de ellos, quiso Dios poderoso que se descubriese la trama y se supiese; y fué, que vino una muger de un principal caballero, que de piadosa ó por tener aficion dijo á los españoles por *Marina de Viluta*, que se quedase allì, que para qué se iba con la gente española, que permaneciese allí con ella que la queria mucho, pues le pesaria que tambien muriese con sus amos. Ella disimulò todo lo que habia oido, y sacóla como, y quien la tramaban; corrió luego á buscar á Gerónimo de Aguilar, y juntos se lo dijeron á Cortés: él no se durmió con esta nueva, sino que sin esperar dilacion tomó dos vecinos los mas principales, que examinados le confesaron la verdad de todo lo que pasaba en los mismos términos que lo dijo aquella señora: con esto se estuvo allí otros dos dias para disimular como que no sabia nada, y de propósito para castigarlos por sus traiciones. Llamó luego á los que gobernaban el pueblo, y les dijo que no estaba satisfecho de ellos, y rogóles que no le mintiesen, que le dijesen la verdad sin andar con marañas: que si querian lo desafiasen á batalla, que de hombres era pelear, pero no mentir; ellos respondieron que eran sus amigos y servidores, y que lo serian siempre: que no le mentian ni le engañarian, sino que antes les dijese cuando queria partir para irle á servir y acompañar armados; èl les dijo que otro dia, y que no queria mas de algunos esclavos para llevar el fardaje pues que venian ya cansados los tamemes y alguna cosa de comer; de esto postrero se sonreian diciendo entre dientes, *para qué quieren comer estos, si presto los han de comer á ellos en axi cocidos: si Moteuhsoma no se enojase que los quiere para su plato, aquí nos los habriamos comido ya.*

CAPITULO 57.

El castigo que hizo en los de Cholóllan el capitan Cortés por su traicion.

Así otro dia de mañana muy alegres pensando ellos que tenian bien entablado su negocio y traicion, hicieron venir muchos esclavos para llevar el hato á los españoles, y otros con hamacas para llevarlos como en andas creyendo tomarlos en ellas, y vinieron asimismo cantidad de hombres armados de los muy valientes para matar al que se rebullese, por lo que luego los

sacerdotes de sus templos sacrificaron à su Dios Quezalcohuatl, (que así llamaban) diez niños de edad de tres años, las cinco hembras; costumbre que tenian comenzando alguna guerra. Sus capitanes se pusieron lo mas concertada y disimuladamente como si los nuestros no supieran el intento de ellos, y se colocaron à las cuatro puertas donde los españoles estaban: Cortés tambien puso muy en órden su gente, y en cada puerta situò un capitan con los españoles que le parecieron bastaba para que la guardasen. Hizo tambien avisar à los amigos tlaxcaltecas y zempóaleses y à todos los demas que lo acompañaban, é hizo montar á los de á caballo, encargàndoles á todos que meneasen las manos en sintiendo una escopeta, porque les iba la vida en ello; y como viò que los del pueblo se iban arrimando, mandó Cortés que llamasen á su càmara á los capitanes y señores porque se queria despedir de ellos: vinieron muchos aunque no todos; pero no dejaron entrar sino hasta treinta que le pareció por lo que antes habia visto ser los principales, y dijoles que siempre les habia dicho la verdad, y que ellos á èl mentira tratàndole con alevosia, habiéndoselo rogado y avisado muchas veces, y que porque le rogaron aunque con falsa intencion, que no entrasen los de Tlaxcàlan en su pueblo ó ciudad, lo hizo de grado mandando á los de su compañia que no les hiciesen mal ninguno, y mas que no les habian dado de comer como fuera razon; no habia consentido que le tomasen los suyos siquiera una gallina, y en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los suyos ya que dentro de casa no podian, en el camino por los malos pasos donde los querian guiar, ayudándose de los treinta mil hombres de guarnicion de Moteuhsoma, que estaban á dos leguas de su ciudad en celada; y que asì por estas traiciones se lo habian de pagar: por esta maldad (dijo) morireis, matadlos á todos, y en señal de traidores asólese la ciudad para que no quede memoria de ellos: entonces dijeron, que pues ya lo sabia no tenian escusas para negarle la verdad. Ellos quedaron atónitos, y se maravillaron terriblemente mirándose unos à otros, mas tan encendidos en sus rostros como las brazas de corridos y afrentados, y decian ellos, èste es como nuestros dioses que todo lo sabe, y asì no hay para que negarle la verdad: de esta suerte confesaron todos lo cierto del hecho delante de los embajadores mexicanos, á quienes dijo Cortés como aquellos de Cholóllan le querian matar á inducimiento suyo por parte del gran Moteuhsoma; pero que èl no creia que tal cosa mandára porque era su amigo y gran señor, y los grandes señores leales no sabian mentir ni hacer traiciones, y así queria castigar aquellos bellacos infames fementidos; que ellos no temiesen, pero que eran inviolables como personas pùblicas y enviados de un rey, á quien habia de servir y no enojar, y que era tal y tan bueno que no mandaria tan fea è infame cosa: todo esto decia por no des-

componerse en la amistad de Moteuhsoma hasta verse con él dentro de México. El capitan Cortés mandó matar algunos de aquellos mas principales, y à los demas los dejò atados: hizo disparar la escopeta que era la señal que dije, y arremetieron con gran ímpetu y enojo los españoles y sus amigos à los del pueblo, y los estrecharon de suerte, que en menos de dos horas mataron mas de *seis mil personas*, conque quedaron amedrentados de ver tan gran inhumanidad contra ellos, pues que solamente dejaban con vida à los niños y mugeres. Pelearon mas de cinco horas, porque como estaban armados los del pueblo y las calles con barreras atajadas tuvieron defensa, quemaron todas las casas y torres que hacian resistencia, y echaron fuera toda la vecindad; quedó la ciudad *tinta en sangre*, y los pocos vivos no pisaban sino sobre muchos muertos que fué una làstima ver la carniceria que se hizo en ellos, y el pavor que les causó á los naturales. Subieron á la torre mayor del templo que tiene ciento veinte gradas hasta la capilla, hasta veinte caballeros con muchos sacerdotes del mismo templo, los cuales con arcos, flechas, hondas y piedras la quisieron defender è hicieron mucho daño en los castellanos, que les requirieron tres ó cuatro veces, y viendo que no atendian á razones les pegaron fuego y murieron, quejandose de sus dioses con muchos clamores, de cuan mal lo hacian con ellos en no ayudarlos ni defenderlos, ni libertar su ciudad y santuario. Saqueóse la ciudad: los españoles tomaron el despojo de oro, plata y plumeria, y mantas galanas de mucho precio, y los indios amigos tambien se supieron aprovechar de la ropa, sal, y otras cosas que necesitaban en sus pueblos, y destruyeron cuanto les fué posible, hasta que Cortés mandó con pregon que cesasen. Aquellos capitanes que estaban presos rogaron à Cortés que soltase algunos (viendo la destruccion de su ciudad, y matanza de sus vecinos y parientes de ellos) para ver que habian hecho sus dioses de la gente menuda, y que perdonase à todos para que se volviesen à sus casas los que habian quedado vivos; pues no tenian tanta culpa de su daño como cuanta Moteuhsoma tenia, porque los habia sobornado con dádivas que habia mandado. El soltó dos, y al siguiente dia amaneció la ciudad tan llena de gente, que parecia no faltaba hombre de tantos muertos, y á ruego de los de Tlaxcàlan, que los de la ciudad tomaron por intercesores, los perdonó Cortés á todos y soltó á los demas que tenia presos, diciéndoles que otro tal castigo haria donde le mostrasen mala voluntad, le mintiesen, ó urdiesen aquellas cautelas y traiciones de que no poco temor y miedo les quedó á todos. De esta suerte quedaron amigos los de Cholollán con los de Tlaxcàlan como lo habian sido en algun tiempo, sino que Moteuhsoma y los otros reyes sus antepasados los habian enemistado con dádivas y palabras, y aun por miedo que de él tenian. Los ciudadanos como era muerto su general crearon

otro que les gobernase, y fué uno que eligiò Cortés muy humilde y querido suyo, y muy bueno para todos.

REFLEXIONES IMPORTANTES DEL EDITOR.

Los pasages referidos presentan varias dificultades al lector para su verdadera inteligencia, y por lo mismo llaman mi atencion. Chimalpain supone que una hermana de un capitan de los que dieron á los españoles en rehènes los tlaxcaltecas cuando les aseguraron su amistad, descubrió á Alvarado la conspiracion que se formaba contra Cortès: mas esta parece que se tramaba en el mismo Tlaxcálan segun estas expresiones del citado autor.... Cortés habló luego con aquel capitan, y con palabras halagüeñas le sacò fuera de su casa, y le hizo dar garrote sin ser sentido y sin otra alteracion ni movimiento, y así no hubo escándalo ninguno, y se atajò la trama.... *fué cosa maravillosa no revolverse Tlaxcàlan por ver así muerto aquel tan principal caballero en la república....*

La relacion de Cortés á Carlos V. contraría la que hace de este acontecimiento detalladamente Bernal Diaz del Castillo capítulo 83. En el anterior dice que unos sacerdotes que salieron de Cholula á recibir á los españoles, se quejaron de que los tlaxcaltecas que los acompañaban quisiesen entrar en su ciudad con armas, por lo que suplicaron á Cortés que ò se quedasen en el campo fuera de poblado, ó entrasen desarmados, á lo que accediò concediéndoles la razon. Bien sabida es la causa de la enemistad de los chololtecas y tlaxcaltecas, dimanada de que peleando reunidos contra los mexicanos, en el acto de la accion se tornaron contra ellos. Yo pregunto ¿si hubiera tenido Cortès aviso circunstanciado como dijo á Carlos V. de lo que se maquinaba contra èl desde Tlaxcálan: que habia puestos cincuenta mil mexicanos en celada para atacarlo á dos leguas de Cholula: que tenian cerrado el camino real y abierto otro, en el que habian hecho profundos ahujeros clavando en ellos estacas para que se mancasen los caballos; finalmente que tenian hechos parapetos en las azoteas y llenas èstas de piedras y armas arrojadizas; en este estado es creible que Cortés se aventurase á entrar en Cholula con un puñado de hombres, despidiese cien mil auxiliares tlaxcaltecas que se le presentaron para acompañarle, y que hiciese que aun los pocos que quedaban consigo campasen fuera de una ciudad tan populosa y aprestada para matarlo, concediéndoles la razon en oponerse à la entrada de los tlaxcaltecas armados? ¿Podrá hacerse creible este hecho que supone una profunda estupidéz en un hombre astuto y previsor como era Cortès, y ademas en un militar de consejo que cuanto hacia lo acordaba en junta de oficiales como dice Bernal Diaz¿

Este escritor en quien yo veo la sencilléz de un soldado ingénuo y que marca sus relaciones con este carácter, se detiene en referir este pasage y comienza por asegurar que al tercero dia de estar Cortés en Cholula notando que los indios le escaseaban los viveres, entró en sospechas que comunicó á sus capitanes: acordó llamar al cacique principal *Quiótequanhuéy* para informarse de él, y se escusó de venir con achaque de que estaba enfermo, y lo mismo los principales sugetos de la ciudad: entonces mandó traer à su presencia á algunos de los principales sacerdotes de un templo inmediato, de los que se le presentaron dos, y los obsequió con piedras chalchihuites que parecian esmeraldas, uno de ellos se ofreció á llamar á los principales de Cholula quedándose el otro en compañia de Cortés. Esta medida surtiò su efecto, porque Cortés dijo que pensaba marcharse al dia siguiente, y así es que todos vinieron como queria, y les pidió tamemes para llevar el fardaje y los *tehusques* ó cañones. El cacique á quien reconvino por la falta de provisiones ofreció todo turbado buscarlas, y se escusó diciendo que no las habia mandado por tener órden de Moteuhsoma para negarlas. A esta sazon se presentaron tres indios de Zempóalan diciendo que cerca del cuartel general habian hallado hoyos en las calles cubiertos de madera y tierra, y que era dificil conocerlos por lo bien encubiertos que estaban, y que en el fondo tenian estacas muy agudas. Asimismo vinieron ocho indios tlaxcaltecas que confirmaron este aviso, añadiendo por circunstancia que en la noche anterior habian sacrificado al dios de la guerra siete personas, de las que cinco eran niños para implorar el buen éxito de la empresa. Entonces Cortés dió òrden á los tlaxcaltecas para que estuviesen á punto de atacar por lo que se ofreciese, y fingiendo creer á los caciques de Cholula que la agitacion que mostraban dimanaba de temor por los tlaxcaltecas, los procurò calmar diciéndoles que nada temiesen, concluyendo con pedir dos mil hombres para llevar el fardaje del ejército, y que estuviesen prontos para la mañana siguiente. Dió órden à Doña Marina para que hiciese nuevos obsequios á los sacerdotes que mantenia en custodia, para arrancarles por este medio una noticia exacta de lo que se fraguaba en la conspiracion ofreciéndoles no descubrirlos ni comprometerlos; efectivamente confesaron la verdad imputándole la perfidia à Moteuhsoma, y que el dia anterior habian venido veinte mil hombres que estaban situados á las inmediaciones de Cholula; por lo que Cortès les obsequió con buenas mantas encargándoles el sigilo. Sobre estas noticias se recibió otra no poco circunstanciada por una india vieja muger de un cacique, que como sabia todo el concierto se presentò à Doña Marina, y viendola moza, de buen parecer y rica, la aconsejò que se fuese con ella á su casa si queria escapar con vida, porque ciertamente iban á llevar atados á los españoles á México, lo que venia á decirla para que recogiese todo su hato

y se fuese con ella á su casa, donde la casaria con un hijo suyo hermano de un mozo que la acompañaba. Marina afectando aceptar la propuesta la dijo que aguardase á la noche para sacar sus mantas y joyas que eran muchas; mas diestramente la preguntó como era que siendo aquello tan secreto que meditaban los de Cholula lo sabia: ella satisfizo diciéndola que su marido se lo habia dicho porque era capitan de un trozo de tropa, y se hallaba con ella dando órdenes para que se reuniesen en los barrancos, y que de México le habian regalado un tambor de oro (esta era la contraseña de los generales mexicanos) y á otros gefes tambien les habia hecho Moteuhsoma otros obsequios. Quedóse la india aguardando con reposo á Doña Marina para extraer su ropa; pero ésta se entrò adentro é informó de todo á Cortés, el cual la hizo poner guardia, y oyó de su boca lo mismo que habia oido de las de los sacerdotes. Llegada la mañana y entrados en un gran pàtio del cuartel los indios pedidos, que se mostraban muy regocijados porque ya daban por hecho y realizado su proyecto, traidos mas indios de guerra que no cabian en el pátio con los caciques y sacerdotes, Cortès mandò sacar de allì á los que le habian informado para que no pereciesen: comenzò à hacerles presente que sabia toda la trama urdida y juntas y donde estaban situadas las tropas que le aguardaban, y les hizo grandes cargos en razon de su perfidia; mandó disparar una escopeta que era la señal acordada para arremeter á aquellos hombres reunidos allí, y descargando sobre ellos toda la furia de la venganza, comenzò una horrible carniceria, que se aumentó con la llegada de la tropa de Tlaxcálan que estaba acampada fuera de la ciudad, y se hallaba entregada al saco; muchos murieron al rigor de la espada, otros quemados vivos, contribuyendo no poco à esta horrible mortandad, el que la tropa de la ciudad estaba sin gefes, pues Cortés los habia reunido consigo, y así es que los indios se hallaron sin quien los dirigiese.

Este golpe dado sobre seguro, y por el cual Cortès previno (como dice en su relacion) lo que *contra él estaba prevenido*, ha llenado de horror á la humanidad por ciertas circunstancias dignas de notarse; siendo la primera haber mandado atar á los caciques reunidos de su órden en las salas del cuartel, y en cuyo estado de indefension recibieron la muerte, aunque él asegura que á otro dia soltó á todos los otros señores que tenia presos, lo que juzgo ser falso porque para no confundir á los sacerdotes con ellos, les dió anticipadamente libertad.

Esta matanza fué tal (que segun dice Cortés) en dos horas murieron mas de tres mil hombres, Clavijero dice que seis y que el ataque duró cinco, hasta que echó fuera de la ciudad toda la gente que se hallaba en ella.

Quéjase Bernal Diaz de que fray Bartolomè de las Casas se haya lamentado de este hecho atrocísimo, diciendo que

se ejecutó sin causa y por pasatiempo de los españoles. Tambien dice que despues de tomado Mèxico algunos de los primeros frailes franciscos fueron á Cholula á recibir una informacion de este hecho, y que resultó averiguado tal cual lo escribe. Las contradicciones que se notan y he indicado en *el modo* de referirlo, entiendo que se deben á que sobre semejante suceso se ha procurado obscurecer la verdad, ó á lo menos disminuir su deformidad. Confieso que Cortés tuvo razon de ofenderse de la trama que se le urdia; pero precisado á usar del derecho de represalia, debió limitar el castigo á muy pocas personas de las principales, lo cual habria bastado para imponer á la multitud y escusado un derramamiento tan copioso de sangre. Los españoles siempre creyeron que su conquista debia hacerse por medio de grandes y escandalosos golpes para asegurarla: guiados de esta idea arrestaron á Moteuhsoma, aunque los habia abrumado con favores como veremos en lugar oportuno.

En conclusion, parece que Chimalpain equivocó lo ocurrido en Cholula suponiéndolo en Tlaxcálan. El razonamiento de Doña Marina á la vieja tiene todo el caràcter de verdad que descubrirà de una mirada el que supiese la lengua mexicana y hubiese notado la sencilléz y dulzura conque se explican nuestras amables indias.... O madre (la dijo) mucho tengo que agradeceros eso que me decís! yo me fuera ahora, sino que no tengo de quien fiarme para llevar mis mantas y joyas de oro que es mucho.... Por vuestra vida madre (hoy dicen *nanita*) que aguardeis un poco vos y vuestro hijo, y esta noche nos iremos que ahora ya ves que estos teules (ó caballeros) están velando, y sentirnos han.... Para averiguar el hecho radicalmente, disimulò Doña Marina con la vieja y la dijo.... O! cuanto me huelgo en saber que vuestro hijo con quien me quieres casar es persona principal! mucho hemos estado hablando: no querria que nos sintiesen, por eso madre aguardad aquì, comenzarè à traer mi hacienda porque no la podrè sacar toda junta, é vos è vuestro hijo mi hermano la guardareis, y luego nos podremos ir, y la vieja todo se lo creia, y sentóse de reposo la vieja, ella y su hijo, y la Doña Marina entra despues donde estaba el capitan Cortés, y le dice todo lo que pasò con la india.... Este es el lenguaje de la verdad: esta es la sencilléz americana, y este idioma no se contrahace: solo pudo hablarlo el que estaba penetrado de los hechos que escribia como Bernal Diaz.

CAPITULO 58.

De la grandeza de la ciudad de Cholóllan, su santuario, ritos y ceremonias.

Es la ciudad de Cholòllan gran república como Tlaxcálan, y tiene uno que es capitan general ó gobernador; llamá-

base el que habia *Tequanhuehuetzin*, y el que eligió Cortés se llamaba *Don* Tequanhuehuetzin. La ciudad será de mas de veinte mil casas dentro de los muros, y por fuera en los arrabales otras veinte mil; es de la mas hermosa vista que se pueda dar; muy torreada porque hay tantos templos segun dicen ellos como dias en el año, y cada uno tiene su torre y algunos dos y tres, y asì contaron cuatrocientas torres. La gente asi hombres como mugeres son de buena disposicion, buenos gestos y muy ingeniosos, y ellas por lo consiguiente muy maestras en sus labores y *plateras*, *entalladoras*, y otras cosas que ellas hacen: ellos muy sueltos y belicosos, maestros de cualquier cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta allí vistos: traen sobre estas ropas unos como albornoces moriscos, sino que tienen maneras y les dan nudo al lado izquierdo. El término y tierras que alcanzan es corto, pero en llano, muy viciosa, grasa y arenisca, donde cojen muchísimo maiz, muchas legumbres y semillas para su sustento, y labran que no hay un palmo de tierra vacio: hay pobres que piden por las puertas, que no lo habian visto los españoles hasta entonces por aquella tierra. Es el pueblo de mas religion de todas aquellas comarcas: así Cholóllan era santuario de indios donde todos iban como en romeria á sus devociones y sacrificios, y à esta causa tenian tantos templos donde el demonio era adorado y servido en aquellos tiempos: el mas particular y el mas principal y mejor templo, era el mas alto que subian á la capilla por ciento veinte escalones ó gradas, y en ella estaba el mas principal de sus dioses que se llamaba *Quetzalcóhuatl*, que es como decir dios del aire, que dijeron fué el primer fundador de aquella ciudad: teniánlo por vírgen, y que fué de grandisima penitencia è instituidor del ayuno que ellos llaman *necavaliotli*, y de sacar sangre de lengua y orejas, y de que no sacrificasen otra cosa que codornices, palomas ó tórtolas, y otras cosas de caza, y que nunca se vistiò ropa buena, sino una camisa de algodon blanca, estrecha y larga, sembrada de cruces coloradas, que no sin misterio debian usar de esto; por donde los nuestros entendian que podia ser que en algun tiempo les hubiese dejado aquellas insignias algun santo, y que como estos no tuvieron noticias, ni sabian de escrituras, no estuvieron en ello. Tienen hoy dia los dichos ciertas piedras verdes que fueron de este dios, y ellos las estimaron como reliquias: una de ellas es como una cabeza de mona muy al propio; esto se pudo entender en poco mas de veinte dias que estuvieron allí los españoles. Iban y venian en este tiempo tantos mercaderes à comprar y rescatar, que ponia admiracion, y una de las cosas de ver que en los mercados habia, era la loza hecha de mil maneras y colores.

CAPITULO 59.

Del monte que llaman Popocatepelt. (45)

Està un monte camino de México ocho leguas de Cholóllan, que llaman Popocatepelt, que quiere decir sierra de humo, porque reboza muchas veces humo y fuego. Cortés envió allà diez españoles con muchos naturales que les siguiesen y les llevasen de comer; era la subida muy áspera y embarazosa á causa de ser montes, y en lo mas alto de ellos rodeados de grandsimas peñas. Llegaron los españoles hasta oir el ruido, pero no se atrevieron à subir á lo mas alto à verlo, porque temblaba la tierra en aquel tiempo y habia tanta ceniza, que llegaba al camino, y asi se querian tornar: no obstante dos españoles que debian ser mas animosos ò curiosos, determinaron ver el cabo y fin de esta monstruosidad, de tan espantoso fuego que de él salia á ratos, y por dar alguna razon à quien los enviaba que no los tuviese por medrosos y ruines; y asi aunque los demas no quisieron, y las guias los atemorizaron diciendo que nunca jamas lo habian hollado pies, ni visto ojos humanos, ni nunca sus antepasados habian tenido tal atrevimiento de saber ni espulgar lo que fuese aquello, subieron allà por medio de la ceniza, y llegaron á lo postrero por bajo de un espeso humo: miraron un rato, y figuròseles que tenia media legua de boca aquella concavidad en que retumbaba el ruido que estremecia la sierra, y poco hondo mas que un horno de vidrio cuando mas hierve. Era tanto el calor y humo, que los amigos se tornaron presto por las mismas pisadas que fueron, por no perder el rastro y perderse. Apenas se hubieron desviado un poco cuando comenzó á echar tanta ceniza y llama, luego ascuas, y al cabo grandes piedras de fuego, que si no hallaran donde meterse debajo de una piedra perecieran allí abrasados; y como trajeron buenas señas de lo que vieron, y volvieron vivos y sanos, vinieron muchos indios á besarles la ropa y á verlos, teniéndolo á milagro ó como á dioses, dándoles muchos presentillos: tanto se maravillaron de aquel hecho que lo tuvieron por milagro. Piensan aquellos simples que es boca de infierno, y que allí van á parar los señores que gobiernan mal sus estados, señorios, ó son tiranos, y que van despues de muertos á

---

[45] *Este volcan tiene de elevacion sobre el nivél del mar varas castellanas* 5599 25. 100. *El* Iztaczihuatl *ó muger blanca contiguo, que es la sierra de Tesmelucan*, 4918 23 100. *El* Citlaltepetl *alias el* Poyauhtecatl *ó volcan de Orizava*, 5451 12 100. *El* Nauhcampatepetl *ó sea el cofre de Perote*, 4190 88 100. *Por las observaciones que de órden del estado mayor se han hecho, resulta alterada la medida del Baron de Humboldt.*

purgar sus pecados, y de allí iban á otra gloria, que aunque ellos no sabian que habia otro mundo, creian que habia otro descanso. Esta sierra que llaman volcan es semejante á la que está en Sicilia; ella es muy alta y redonda de punta, y que jamas le falta la nieve. Se vé de muy lejos las noches que echa llama: hay cerca de él muchas ciudades, pero la mas próxima es Huexotzinco: estuvo mas de diez años que no echó humo, y el año de 1540 tornó como primero, y trajo tanto ruido, que puso espanto á los vecinos que estaban à cuatro leguas desviados: salió tanto humo y tan espeso, que no se acordaban de otro igual, y tan recio fuego que llegó la ceniza á Huexotzinco, Quetlaxcóapan, (46) Tepeyácac, Guahquecholla, Cholóllan y Tlaxcálan que está diez leguas, y aun dicen que llegó á quince; cubriò el campo, y quemó la hortaliza y los árboles, y aun los vestidos.

CAPITULO 60.

La consulta que Moteuhsoma tuvo para dejar ir á Cortés á Mèxico.

Mucho deseaba Cortés no dar pesadumbre ni reñir con Moteuhsoma antes de entrar en la córte de México; mas tam-

[46] *Donde está hoy la ciudad de Puebla. Vetancourt página 26 parte 1. tomo 2. número 69 hablando de este volcan dice. „El año de 1564 cesó por octubre de humear. El año de 1663 á 13 de octubre con estrépito levantò un plumage de humo tan denso, que obscurecia la region del aire. Luego el año siguiente continuando el humo, víspera de S. Sebastian á las once de la noche, por la parte que mira á Puebla, cayó de la boca un gran pedazo con tanto ruido que se estremeció toda la ciudad, y las ventanas y puertas se abrieron con el golpe, y el trecho de la escalera de S. Francisco se vino abajo, y las puertas de las celdas se abrieron, y muchas de las casas." Por tales antecedentes siempre hé presumido que México está expuesto a perecer, principalmente cuando un gran torrente de fuego derrita mucha nieve, y ésta llene el vaso de la laguna de Chalco. Esto es sin perjuicio del estrago de los terremotos consiguientes à tales sacudimientos. La piedra* tzontli *y montañuelas de ella que rodean á México, son erupciones volcánicas de respiraderos, y aun se ven las cimas de dos montes hundidas. Cerca de Tezcoco se nota un pequeño peñon en línea recta con el grande de los baños, y aun en la inmediacion de aquel hay agua caliente (que he visto). En el volcan de Popocatepelt hay mineral de oro: he poseido una piedra claveteada de este metal vírgen; pero no puede trabajarse por la nieve que tapa la boca, y porque casi sin intermision está temblando y horroriza oir los bramidos del fuego subterráneo.*

poco queria tener tantas palabras, ni escusas, niñerias y ocasiones como le decian, y así quejóse reciamente á sus embajadores, diciéndoles que se maravillaba que un tan gran príncipe como era el señor Moteuhsoma, y que con tantos y tales caballeros le habia dicho que seria su amigo, andubiese buscando maneras para matarle ó dañarle por mano agena, por escusarse si no le sucedia bien; pues no guardaba su palabra ni mantenia verdad, que como era que antes se mostraba amigo y de paz, y ahora le mostraba su enemistad? y que pues así era determinaba ir ya como enemigo y de guerra, que seria con bien para ellos ó con mal. Ellos dieron sus disculpas, y rogáronle mucho á Cortès que perdiese la saña y enojo que les tenia, y que diese licencia á uno de ellos para que fuese á México á dar aviso de su ida, y que dentro de seis dias volveria con respuesta. El capitan Cortés amorosamente les dijo, que le daba licencia á uno para que fuese y volviese, como lo hizo à los dichos seis dias con respuesta con otro compañero que fué poco antes, y trajéronle diez platos de oro, á hechuras de jicaras labradas por extremo, y mil quinientas mantas de algodon labradas de muchos colores de pelo de conejos que ellos usan, y mucha suma de gallipabos, panes y cacao y *cierto vino* (47) *que ellos componen*, del mismo cacao, maiz y otros menjurges, y dijeron que no habia tenido parte su rey en la conjuracion de Cholóllan, ni habia sido por su mandado ni consejo, sino que aquella gente de guarnicion que allì estaba, era de Acatzinco é Izucan, dos provincias suyas y vecinas de Cholóllan con quienes tenian alianza, competencias y guerras como enemigos vecinos, los cuales à inducimiento de aquellos bellacos urdirian aquella maldad: que los perdonase, que en lo de adelante le serian buenos y leales, y Moteuhsoma buen amigo como lo veria y como siempre lo habia sido, y que fuese muy enhorabuena, que le recibiria á él y á toda su compañia y amigos con mucho gusto. Gran placer recibió Cortés con esta embajada. Moteuhsoma tuvo temor cuando supo la matanza y quema de Cholóllan, y dijo á los suyos: mirad hijos, que esta es la gente que nuestro dios me dijo que habia de venir á señorear esta tierra, y así dijeron estos que luego que los despachó se fué á los templos á visitar sus dioses, y encerróse en uno de ellos donde estuvo en oracion y ayuno ocho dias; sacrificó muchos hombres para aplacar la ira de sus ídolos, que estarian enojados por ver que la gente extraña llegaba, y allì le habló el diablo (48) esforzándole que no temiese á los es-

[47] *Lo que llamamos chicha.*

[48] *Los teólogos dirán si esto pudo ser ó no; Clavijero dice que este retiro lo tuvo Moteuhsoma en el palacio del duelo llamado* Tlillancalmecatl: *que despues del ayuno consultó con el rey de Tescoco* Ixtlilxôchitl *su sobrino, y con* Cuitlahuatzin *su*